

ROMANILLOS DE MEDINACELI

A unos 18 km al noroeste de Medinaceli se encuentra la localidad de Romanillos, cuyo nombre parece hacer referencia a la antigua ocupación romana que se registró en la zona y de la que son prueba fehaciente algunos materiales arqueológicos hallados en su entorno.

Durante gran parte de la Edad Media esta comarca estuvo sometida al control del poder musulmán que tenía su centro de operaciones en la cercana Medinaceli. De hecho, la ruta que unía a esta última con las plazas del Duero seguía, probablemente, la antigua calzada que pasaba por Romanillos, de ahí que fuera una zona muy transitada durante el tiempo que duraron las luchas entre cristianos y musulmanes. Posteriormente, tras la definitiva conquista de Medinaceli por Alfonso I el Batallador, hacia 1122, y su posterior entrega a los castellanos, se integró en la Comunidad de Villa y Tierra que fue configurándose en torno a la propia villa medinense. En lo eclesiástico pasó a depender de la diócesis de Sigüenza.

Su nombre aparece recogido en un documento de 1197 correspondiente a la concordia establecida entre el obispo seguntino don Rodrigo y los clérigos de las aldeas de Medinaceli, referente al pago de los diezmos.

De su pasado medieval sólo se han conservado la iglesia de San Miguel, un bello ejemplar románico con algunas reformas posteriores, y dos necrópolis con tumbas excavadas en la roca situadas junto al cementerio y en las proximidades del propio templo parroquial.

Iglesia de San Miguel Arcángel

LA IGLESIA DE SAN MIGUEL está ubicada en la parte más alta del pueblo, sobre una pequeña elevación rocosa en la que asienta directamente parte de su fábrica. Fue construida a finales del siglo XII, si bien de esos momentos sólo se ha conservado la nave, ya que el resto

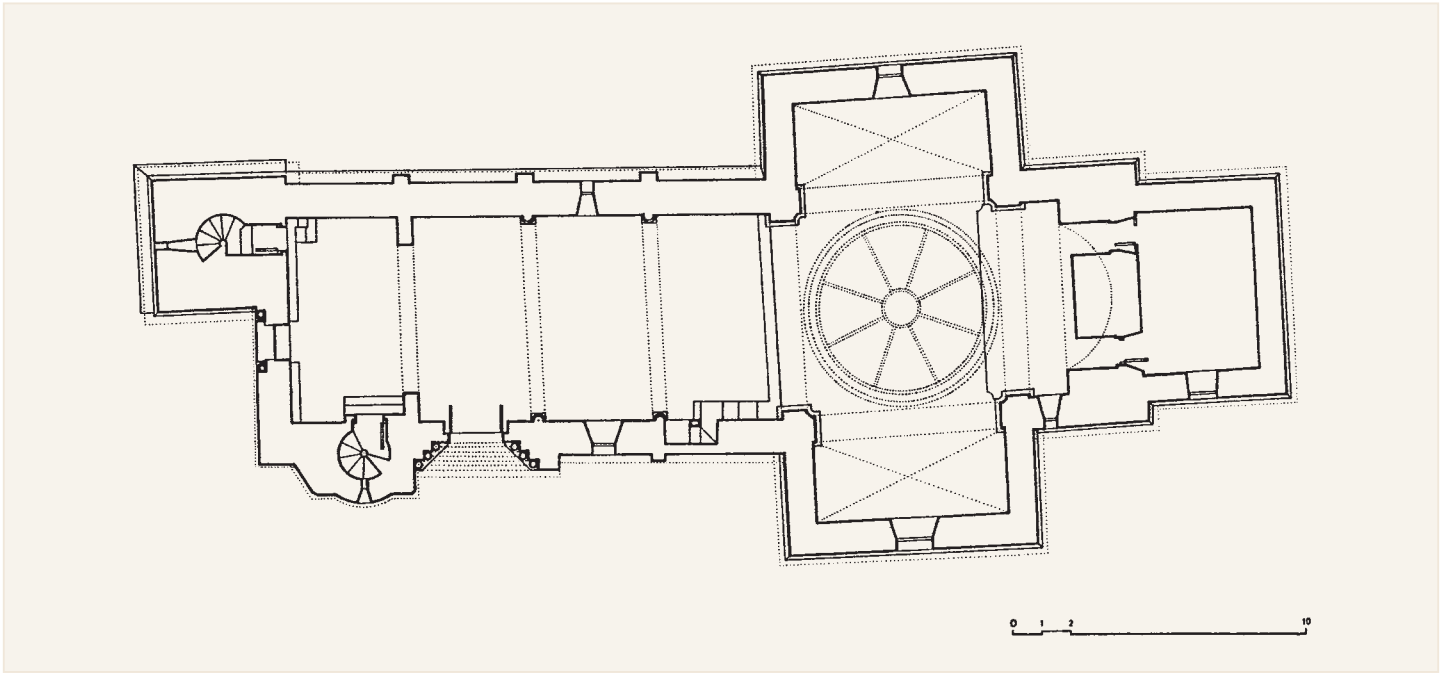
del edificio (crucero, capilla mayor y torre) fue reformado en el siglo XVII.

Se trata de una sólida construcción realizada íntegramente con un aparejo de sillería arenisca perfectamente escuadrada, lo que le confiere una monumentalidad especial, poco habitual en las iglesias rurales del románico soriano. Los muros presentan un zócalo en resalte del que parten esbeltos contrafuertes prismáticos “de innegable relación con las bandas lombardas que tanto se usaron en Cataluña”, según Gaya Nuño. Se rematan con una cornisa de bisel soportada por canecillos de nacela, rollos y proa de barco, así como dos personajes en actitud obscena: uno masculino mostrando los genitales y otro en acrobática posición.

El acceso al interior del templo se realizaba por una portada abierta en el lado sur y otra en el muro de los pies. La portada meridional, ligeramente adelantada respecto a la línea general del muro, consta de un arco de ingreso de medio punto y tres arquivoltas decoradas con molduras en bisel, mediascañas, boteles y esferas. Apoyan estas arquivoltas sobre tres pares de columnas coronadas por capiteles de temática vegetal a base de hojas muy esquemáticas rematadas en algunos casos en volutas y en bolas.

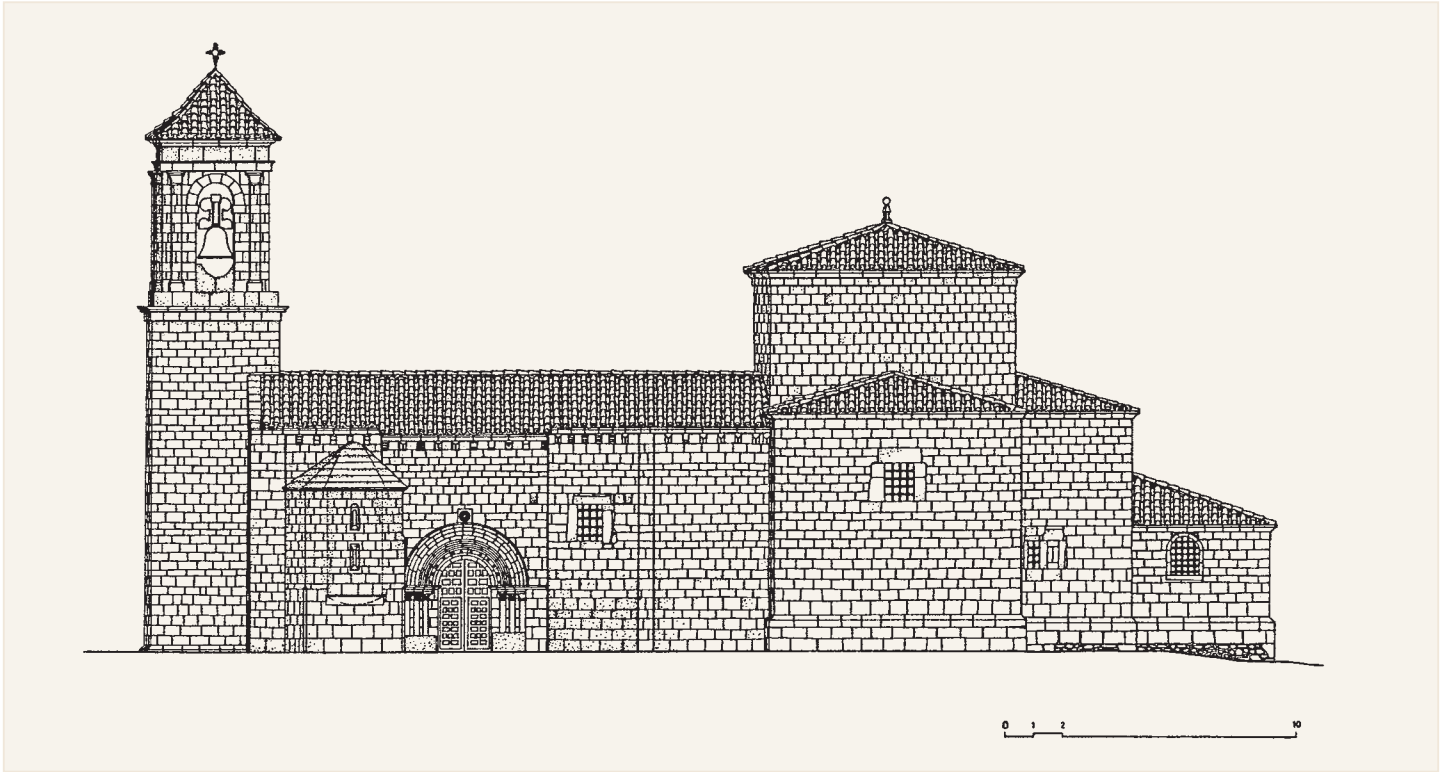
Exterior





Planta

Alzado sur





*Canecillos del muro sur
de la nave*



Portada

Sobre la clave de dicha portada hay colocado un sillar cuadrangular con la figura de un crismón tallado en bajo-relieve. Este tema, tan propio del románico aragonés y del navarro, apenas dejó muestras en el territorio soriano. Pese a todo, los escasos ejemplos que han llegado a nuestros días se encuentran, salvo los de Velilla de la Sierra, San Bartolomé de Ucero y La Barbolla, en las tierras más meridionales de la provincia. En la cercana iglesia de Alpanseque se

conserva un crismón decorando el tímpano de la portada sur y en Alaló, al sur de la Tierra de Berlanga, encontramos otro casi gemelo al de Romanillos. No resulta fácil explicar las vías por las que se difundió este motivo hasta aquí, si bien podemos suponer que su adopción pudo estar en relación con el origen geográfico —navarro o aragonés— de alguno de los contingentes de población que se asentaron en estas tierras.



Crismón situado sobre la portada meridional



Bóveda de la nave



Capitel de la nave

Remata esta portada un tejaro soportado por diez canecillos decorados con motivos geométricos y algunos personajes en diferentes actitudes.

En el muro de poniente, junto a la torre, se abría otra portada más sencilla –hoy cegada– compuesta por un arco de medio punto guarnecido por una chambrana biselada. Apoya sobre dos columnas provistas de sus correspondientes capiteles, el izquierdo liso y el derecho con pequeñas acanaladuras que simulan esquemáticas hojas. Sobre la clave queda un hueco cuadrangular que pudo albergar en origen un crismón similar al de la puerta principal.

En el interior, sólo el espacio de la larga nave corresponde al primitivo edificio románico pues, como ya hemos indicado, la cabecera y el crucero fueron construidos en época barroca. Se cubre con una bóveda de cañón apuntado compartimentada en cuatro tramos por medio de tres arcos fajones que apoyan sobre columnas adosadas al muro. Los capiteles que decoran estas columnas muestran motivos vegetales muy estilizados a base de grandes hojas de perfiles lobulados separadas por piñas y otras más planas rematadas en volutas.

Todo apunta a que nos hallamos ante un edificio de finales del siglo XII que ya debía estar construido en 1197, fecha en la que ya aparece documentada junto con otras parroquias del arciprestazgo de Medinaceli.

Texto y fotos: PLHH - Planos: MMB

Bibliografía

BASTOS, V. y LAFORA, C. R., 1990, p. 59; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, p. 81; GAYA NUÑO, J. A., 1946, p. 200; HUERTA HUERTA, P. L., 2001b, p. 178; MINGUELLA Y ARNEO, T., 1910, t. I, pp. 181 (doc. CXXXV) y 495; RINCÓN GARCÍA, W., 1977, pp. 12-17; RODRÍGUEZ MONTAÑÉS, J. M., 2001b, p. 55.